

PRIMERA PERSONA

Micaela en el mar mediterráneo con los pies sumergidos en el agua. Amanece, la luz del día se manifiesta con cautela, lustra el océano, le da brillo.

MICAELA PIÑERO: Miren (*señala el mar*): ¿no escuchan? ¡sssss! ¡sssss! Su sonido sincroniza mi respiración, ¡estoy viva!... Una voz extraña habla de mi en primera persona. Me invento poderes que no tenía, persigo un oficio antiguo, soy el rasgo de una borra que alguien leerá un día... o no. Azul es toda esta cantidad de agua, esta maza misteriosa que une todo, que nos imanta, es azul. El cielo de los días despejados y los espejismos, ¡y el fuego venenoso se ve azulado!... Me proyecto y me integro al mundo, que no es la tierra que se ve, ni los contornos escarpados de las cosas, ni lo pulcro o la albura. Naufragan quienes creen haber descifrado este enigma, navegan en espiral hasta estamparse. Un poema de este año dice: *“tristeza fue emoción / a las seis de la mañana llego a Buenos Aires”*. En este mar soy forastera, practico encantos, la influencia blanca del oleaje intriga. Mi cuerpo refracta, tengo noción de otros tiempos y espacios; intuyo sin acceso. Trabajamos tantas horas sin pausa que prescindimos de la gestualidad de nuestras manos. Me despido de mi amor, ¡chau! camino suspirando la comunión del desapego. ¡Que aparezca tu poder, que aparezca tu poder! Limpio el pensamiento, estas tramas contrapuestas y cruzadas son islas que se engarzan entre sí. Se respetan, no se atraviesan; te abro una puerta, vení por acá. Cierro y eso queda ahí. Hay decisiones diferentes en los mapas mentales. Antes de dormir, pienso en que estás lejos y que me acompañás a tu manera. Sombras avanzan. Dependo de los ciclos de la naturaleza, miro de frente al sol. Ya no espero gestos adorables, voy al brillo que destila un metal, leo formas que dibuja lo precioso. Saqueamos un supermercado, miles de personas corrían con artículos en las manos. ¡Justicia! ¡Abundancia! Lloramos de emoción. Escribo siguiendo un rayo de sol que entra por la mirilla, dibuja las palabras con el movimiento del día. En la sombra, luz, dios fue poderoso y fue guía; mi fé va y viene. Aprendí a apreciar lo desconocido, a estimar la distancia que propone, a valorar el tacto. Mi lenguaje es de señas, de símbolos del futuro, escribo una canción de inaudible melodía. Me siento libre a veces y a veces presa, ¿de qué? ¿De qué?

Primera persona | Micaela Piñero

Octubre 2022

Constitución